

# **Plan de formación de comunidades**

**MTA**

## ÍNDICE

Quiénes somos . . . . .	3
El Proyecto personal . . . . .	3
El Proyecto comunitario . . . . .	3
Aspectos que configuran nuestro proceso . . . . .	4
— LA INTERIORIDAD . . . . .	4
— LA SOLIDARIDAD . . . . .	6
— LA COMUNIDAD . . . . .	7
• Espacio de oración . . . . .	7
• Espacio de revisión . . . . .	8
• Espacio de formación . . . . .	8
• Espacio de convivencia . . . . .	8
Relaciones entre las comunidades MTA. . . . .	9
Formación . . . . .	9
Ámbito de la formación. . . . .	10
1. La Palabra de Dios . . . . .	10
2. El discernimiento . . . . .	10
3. La espiritualidad del MTA . . . . .	10
4. La dimensión eclesial . . . . .	11
5. La misión. . . . .	11
Formación Inicial . . . . .	12

***“Eran constantes en  
escuchar la enseñanza  
de los apóstoles  
y en la comunidad  
de vida,  
en el partir el pan  
y en las oraciones:”***

Act. 2, 42

## QUIÉNES SOMOS

Somos un grupo de cristianos laicos, con una fe común, que compartimos el mismo Proyecto: conocer y amar a Jesús y hacerlo conocer y amar, con el estilo teresiano de Enrique de Ossó.

Nos acompaña María como modelo de mujer creyente, mediadora y servicial.

Seguimos su camino de oración, formación y compromiso personal y de grupo, queremos vivir nuestro Proyecto personal de vida compartiéndola con la comunidad, y estamos abiertos al mundo para hacer realidad el Reino de Dios.

### **El Proyecto personal**

Cada uno de nosotros, como cristianos, nos sentimos llamados por Dios a vivir en profundidad el compromiso de nuestro bautismo. Cada uno de nosotros recibimos de Dios una misión, que tenemos que ir descubriendo y realizando.

El Proyecto personal implica una reflexión sobre nuestras posibilidades y nuestras exigencias personales, una escucha constante de Dios para saber qué quiere de nosotros, y unas opciones de fe que configuran toda nuestra vida.

Una opción es la comunidad. Todos nosotros hemos recibido la llamada a vivir nuestro Proyecto personal en una comunidad MTA, con la cual nos comprometemos de forma explícita después de un tiempo de formación.

### **El Proyecto comunitario**

El Proyecto comunitario es la concreción para cada una de nuestras comunidades del gran ideal que Jesús nos revela en el Evangelio.

Como miembros de una comunidad MTA intentamos vivir el mensaje evangélico con el espíritu teresiano.

Este espíritu teresiano nos enseña que venimos del Dios-Comunidad y vamos hacia el Dios-Comunidad, y el camino no puede hacerse si no es en COMUNIÓN con Dios y con los hermanos.

La comunión, entendida según la experiencia que Teresa de Jesús nos ofrece en las 7.<sup>as</sup> Moradas, nos ha de llevar a ser PRESENCIA de servicio solidario en este mundo.

En nuestro Proyecto comunitario recogemos, fundamentalmente, los tres aspectos que configura nuestro proceso teresiano de crecimiento en la fe:

- La interioridad.
- La solidaridad.
- La comunidad.

El Proyecto comunitario es el medio fundamental que anima y estructura nuestra vida de comunidad y la hace crecer.

El Proyecto es válido para todas las etapas de comunidad: ya sea para una comunidad que empieza (pre-comunidad), o para aquellas que ya llevan años de funcionamiento. El Proyecto va acompañado del proceso y marca los objetivos y medios que cada comunidad necesita para ir haciendo realidad nuestra gran utopía evangélica: la construcción de un mundo fraterno y solidario.

Cada comunidad dedica un tiempo largo a su elaboración y después lo revisa periódicamente.

## **Aspectos que configuran nuestro proceso.**

### **— LA INTERIORIDAD**

#### **“Conocer y amar a Jesús”**

Para nosotros el objetivo esencial es “conocer y amar a Jesús y hacerlo conocer y amar”. Ésta fue la experiencia que nos dejó el Padre Enrique, aprendida en la vida de Santa teresa. Recordamos aquella definición:

*“No es otra cosa oración mental, sino tratar de amistad estando muchas veces tratando a solas con quién sabemos nos ama.”(Vida 8,5)*

Por tanto, Jesús es el centro de nuestra oración. **Conocerle y amarle** es un objetivo básico de la comunidad para llegar a aquella COMUNIÓN que Teresa de Jesús nos explica, sobre todo, en si libro de las Moradas:

“No es pequeña lástima y confusión que por nuestra culpa no nos entendamos a nosotros mismos ni sepamos quién somos. ¿No sería gran ignorancia que preguntasen a uno quién es y no se conociese ni supiese quién fue su padre, ni su madre, ni de qué tierra?

Pues si esto sería gran bestialidad, sin comparación es mayor la que hay en nosotros cuando no procuramos saber **qué cosa somos...**, qué bienes puede haber en esta alma o quién está dentro del alma... (1M. 1,2).

Mira que Él no está aguardando otra cosa, sino que le miremos... (CP. 26,3), porque tal manera ha querido **juntarse** con la criatura, que así como los que ya no se pueden apartar, no se quiere aparta Él de ella (7M. 2,4), y en todo lo que puede y entiende (el alma) que es **servicio** de nuestro Señor, no le dejaría de hacer por otra cosa de la tierra (7M. 3,1).

¿Qué más queremos de un tan buen amigo al lado? ¡Bienaventurado quien de verdad le amare y siempre le trajere cabe sí! (Vida 22,7).”

Éste es el camino que el Espíritu nos invita hoy a recorrer y para cada comunidad MTA la reflexión sobre nuestra vida de comunión con Jesús podría ser ésta:

Jesús se acerca a nosotros y nos ofrece una perla preciosa, un tesoro... Su ofrecimiento es una PROMESA, a la que hay que responder poniendo las condiciones, haciendo espacio para recibir su gran DON.

Jesús hace así la promesa: “Si alguien es mi servidor, que me siga, y allí donde Yo estoy, estará también mi servidor” (Jn 12,26).

Es el mismo Jesús quien pide al Padre este DON para todos nosotros. Y en su oración Jesús lo pide interesadamente: “Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que ellos también sean uno con nosotros, y que el mundo crea que tú me has enviado...” (Jn. 17,21 ss)

El gran don, la perla preciosa, es la COMUNIÓN en Jesús con el Dios-Trinidad. En Jesús somos verdaderos hijos del Padre.

Estar en comunión con la Trinidad es estar en comunión con todos los hombres, es tener en el corazón la misma alegría que experimentaba Jesús. “Y esta alegría nadie os la podrá quitar” (Jn. 16,22).

Estar con Jesús es haber encontrado la fuente de agua que manará hasta la vida eterna (Jn. 4,14), el pan de vida, para quien coma de él ya no pase hambre (Jn. 6,35), la luz para no caminar en la oscuridad (Jn. 8,12), la verdad nos hace libres (Jn. 10,9), la vida para no morir definitivamente (Jn. 11,25), el descanso para nuestros corazones cansados agobiados, porque Él es benigno y humilde de corazón (Mt. 11, 28-30).

Estar con Jesús es condición para dar fruto, porque sin Él no podemos hacer nada (Jn. 15,5).

Estar con Jesús es encontrar la verdadera PAZ, aquella paz que supera toda tribulación, porque Él ya ha vencido al mundo (Jn. 16,33).

En este camino encontramos la paz y la alegría. Aquí nos sentimos salvados. Y esto es posible gracias a Jesús que quiere que allá donde Él está, estemos también nosotros.

Pero como es alegría es “para todo el pueblo” (Lc. 2,8) , el mismo Jesús resucitado nos dice: “Ve a decirles a mis hermanos: subo a mi Padre y al vuestro, a mi Dios y a vuestro Dios” (Jn. 20,17)

No se puede estar con Jesús si no estamos con los hermanos.

Jesús se ha hecho plenamente solidario de todos los hombres, hasta el punto de compartir con nosotros su Misterio. Y nosotros, cuando aceptamos compartir con el Dios-Amor todo lo que somos, cuando nos ponemos a su servicio, nos damos cuenta de la gran sencillez de nuestro Dios que, para amarnos, se hace como nosotros.

Es así, con esta sencillez, como nosotros debemos hacernos solidarios de nuestros hermanos

La interioridad la vivimos como el camino que hay que recorrer continuamente y que nos va llevando a los mejor de nosotros mismos, a nuestra profundidad más auténtica, más sincera, allí donde somos tal como Dios nos hizo

La interioridad supone avanzar por los caminos del propio conocimiento y de la conciencia personal.

La interioridad supone mirar a Jesús, que nos revela en la Palabra, mirar al otro, mirar la vida... y extraer de todo ello el significado más profundo.

Este camino de interioridad es indispensable en nuestro proyecto personal, pero también en la comunidad procuramos buscar medios para avanzar juntos en la reflexión y en la oración.

## — LA SOLIDARIDAD

### “Hacer conocer y amar a Jesús”

En Jesús también nosotros somos enviados a anunciar el Evangelio, la Buena Noticia, a nuestros hermanos. Y somos enviados a hacerlo como Jesús: es necesario acercarnos al mundo amando como Jesús. Un mundo que quiere ser solidario, que valora todo lo humano y busca lo trascendente, pero a la vez un mundo injusto, desigual y materialista.

“¡Paz a vosotros! Tal como me ha enviado el Padre, así os envío yo a vosotros” (Jn. 20,21). “Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; perseverad en mi amor... Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado” (Jn. 15,9 ss).

*¿Cómo ama Jesús?*

Jesús ama haciéndose a la medida del otro: “La Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros” (Jn. 1,14) Es el Emmanuel, que significa: Dios con nosotros (Mt. 1,23)

Jesús ama compartiendo todas las situaciones de sus hermanos: se presentó a Juan en el Jordán para que le bautizara, como una más en la fila de pecadores (Mt. 3,15), se sentaba en la mesa y comía con publicanos y pecadores hasta el punto de ganarse la fama de “borracho y comilón” (Lc. 7,34), se hacía presente y disfrutaba de las alegrías humanas (Jn. 2,2), y compartía los dolores más profundos (Jn. 11,33 ss).

Jesús ama acudiendo a buscar a los hombres allí donde ellos están: “salió de nuevo a la orilla de lago...” (Mc. 2,13).

Pero sobre todo Jesús ama teniendo en el corazón el amor del Padre. Este amor hace que el corazón de Jesús ame con misericordia y compasión toda debilidad humana. “Al ver la multitud, tuvo lástima, porque estaba cansada y abatida como ovejas sin pastor” (Mt. 9,36). Cada persona, con su sufrimiento y su angustia, le llega al corazón: “Al verla, se compadeció de ella y le dijo: No llores” (Lc. 7,13). Este amor hace que Jesús se ponga al servicio de sus hermanos para darles vida, porque “el hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar vida” (Mt. 20,28). Por eso Jesús no condena a nadie (Jn. 8,11)

Este amor del Padre es la única razón que conduce a Jesús a amar hasta el extremo (Jn. 13,1 ss), es decir, hasta dar la propia vida, muriendo en la cruz.

La seguridad en la COMUNIÓN del Dios-Amor, origen de la Vida, hace que Jesús pueda dar la vida por las ovejas de una forma libre. Es Jesús quien escoge dar la vida: “Nadie me quita la vida, soy yo quien la doy.” Por eso el Padre le ama y Jesús sabe que da la vida no para perderla, sino para recobrarla, porque la recibirá del mismo Padre que le ama (Jn. 10,15 ss).

Esta confianza en el Padre será la única fuerza que lo mantendrá fiel, cuando a su alrededor todo sea oscuridad y Él, en su angustia, se muera de tristeza (Mt. 26,38 ss)

Así nos amó Jesús y así quiere que nosotros amemos a los hermanos, hasta dar la vida por ellos. Hoy en nuestra sociedad y en nuestro ambiente, desde la sencillez de lo cotidiano y leyendo los signos de los tiempos, descubrimos también muchas formas de dar la vida, de amar a los hermanos, como lo hizo Jesús.

*Ámbito de compromiso.*

En la comunidad el compromiso solidario es exigencia para cada miembro, y cada uno intentar vivirlo desde su Proyecto y situación personal.

Para nosotros los principales ámbitos de compromiso son estos:

- **el propio ambiente:** estructuras familiares, sociales, profesionales... donde vivimos.
- **el servicio al MTA:** desde lugares de responsabilidad, al servicio de las comunidades, o como monitor, animador de grupo... al servicio de los más jóvenes.
- **el servicio en realidades necesitadas:** ya sean de Primer, Tercer o Cuarto Mundo.
- **la Iglesia diocesana:** participación en la vida de la Parroquia o de la Diócesis.

En la comunidad conocemos el servicio que cada uno hace, hablamos de él u compartimos nuestras alegrías y dificultades. Todos intentamos hacernos solidarios del compromiso que cada uno tiene. Cuando un miembro se compromete con una tarea apostólica, asumida por la comunidad, se siente enviado a ella desde la comunidad, que le apoya, ayuda y revisa su apostolado.

Éste es un punto que aumenta nuestra comunión.

### — LA COMUNIDAD

No recorreremos solos nuestro camino, sino en una comunidad, compartiendo mucho de lo que somos, hacemos y tenemos con un grupo de hermanos (Rom. 16, Fil. 2); pretendiendo querernos y ayudarnos mutuamente: “Los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma...” (Cfr. Hechos 2,42-47).

Para construir la comunidad es necesario dedicarle tiempo. Necesitamos compartir lo que pensamos, lo que sentimos, lo que creemos, lo que tenemos...

cada comunidad establece la periodicidad de sus encuentros, pero son necesarios estos espacios, que serán más o menos grandes, según las exigencias de cada comunidad:

#### **Espacio de oración.**

Para nosotros es imprescindible. Es el medio fundamental que nos hace caminar hacia nuestro interior para descubrir que, en lo profundo de nuestro corazón, existe una PRESENCIA. Para nosotros orar es encontrarnos con Jesús, presente siempre en nosotros y amigo de todos los hombres.

Además del tiempo que personalmente cada uno dedica a la oración, la comunidad también tiene su espacio para orar, que nos fortalece y nos hace caminar en comunión. La Palabra de Dios, reflexionada y compartida, es el centro de nuestra reunión.

También cada comunidad, cuando hace su Proyecto comunitario, tiene en cuenta:

- días dedicados a la reflexión e interiorización: retiros, ejercicios espirituales.
- la vivencia comunitaria de los sacramentos, de los tiempos litúrgicos y de las fiestas más importantes.

Cada comunidad establece la periodicidad de sus encuentros de oración, revisión, formación, convivencia. Son necesarios estos espacios, más o menos amplios según las exigencias y posibilidades de sus miembros.

### **Espacio de revisión.**

Periódicamente, la comunidad dedica un tiempo a la revisión de vida, a nivel personal y comunitario.

La revisión tiene como objetivo ver la realidad con la mirada lúcida e iluminada de Dios, para que afecte nuestras actitudes y nuestro compromiso.

Existe un aspecto importante a la hora de hacer revisión de vida: las comunidades MTA son, por definición, apostólicas. Es decir, el objetivo final de la comunidad es la **misión**, es el testimonio en nuestro ambiente. Por eso en cualquier revisión la referencia ha de ser la misión. No nos podemos quedar encerrados en nuestro círculo, revisando sólo las actitudes que van “hacia el interior” de la comunidad.

También en nuestras comunidades un objetivo evangélico que deseamos conseguir es capacitarnos para la corrección fraterna: vivir la experiencia del perdón y de la reconciliación, sabernos aceptados y amados por lo que somos, por lo que hacemos. Y, en definitiva, sentirnos en una comunidad que nos “salva” continuamente, como lo hace Dios Padre siempre.

Somos conscientes de que es un gran objetivo, y de que se necesita hacer un largo camino para alcanzarlo. Cada comunidad va intentando ponerse en marcha hacia esta experiencia gozosa.

### **Espacio de formación.**

La formación personal y comunitaria, tomada con seriedad y constancia, nos ayuda a ser coherentes con nuestra opción de fe. Necesitamos enriquecer y renovar constantemente el corazón y las ideas para avanzar en nuestro compromiso cristiano.

La comunidad, consciente de la importancia de este aspecto, lo concreta en su Proyecto comunitario, según el plan específico de formación, que se desarrolla más adelante.

Le dedicamos el tiempo y las reuniones que nos parecen necesarias.

en la comunidad nos acompaña una Hermana de la Compañía que tiene la misión de transmitir y dinamizar la vivencia del carisma teresiano de Enrique de Ossó.

### **Espacio de convivencia.**

Las relaciones de amistad y de fraternidad, el conocer y “saber” de los otros es importante en la comunidad.

crear relaciones entrañables, establecer lazos humanamente profundos y comprometidos, es la base para después compartir nuestra fe.

En la comunidad procuramos tener en cuenta los momentos de “fiesta”, que nos hacen celebrar juntos cualquier acontecimiento de la vida cotidiana. Compartir los motivos de alegría de los hermanos nos parece importante para hacer camino comunitario.

También en el Proyecto comunitario procuramos marcar tiempos de encuentro o de convivencia para intensificar nuestras relaciones.



## **Relaciones entre comunidades MTA**

Cada comunidad tiene autonomía suficiente para hacer su Proyecto comunitario según sus necesidades y deseos.

Desde el Consejo nacional, de zona o local se potencian las actividades, celebraciones o encuentros entre las diferentes comunidades, para mantener nuestro vínculo de unidad, para animarnos y profundizar en nuestro sentido eclesial-universal.

Los Consejos locales hacen el seguimiento de los Proyectos comunitarios, así como el análisis de la realidad de las Comunidades para animar y dinamizar su proceso.

## **FORMACIÓN**

La formación para nosotros tiene un objetivo muy claro: nos ayuda a ser “hombres nuevos”, porque sólo las personas transformadas según el Espíritu de Jesús pueden transformar el mundo, en medio de limitaciones y de estructuras imperfectas.

Nuestro ideal personal y comunitario, que antes hemos formulado, necesita ser profundizado si queremos mantenerlo con vitalidad y optimismo.

La formación es un elemento que ha de estar siempre presente en el proceso personal y grupal de las comunidades, de cara a la misión que se nos ha confiado.

Cada comunidad elabora en su Proyecto comunitario el Plan de formación de cada año expresando lo siguiente:

- Objetivos
- Temas propuestos
- Medios que se utilizarán
- Organización comunitaria: cuándo y cómo se hará.

También debe tenerse en cuenta que el crecimiento ha de ser equilibrado en los cinco ámbitos que se describen a continuación.

## Ámbitos de la formación

### 1. LA PALABRA DE DIOS

La lectura actualizada de la Palabra es imprescindible para sintonizar con la experiencia original cristiana, y para recrearla personalmente cada día.

Una lectura sistemática y los estudios bíblicos nos ayudan a comprender mejor el sentido de la Palabra de Dios.

este ámbito contiene:

— Estudio, reflexión y profundización de los libros de la Biblia.

Las Comunidades MTA tendrían que conocer con una cierta profundidad:

- Los evangelios
- Hechos de los Apóstoles
- Cartas de San Pablo
- Los Salmos
- Profetas del A.T.
- Una selección de textos deuteronomicos: Historia de Salvación

### 2. EL DISCERNIMIENTO

Debemos aprender a ser críticos con nosotros mismos, para ir configurando nuestra persona con la de Jesús. Al mismo tiempo también necesitamos aprender a mirar a los demás con misericordia y ternura, para poder ayudarnos desde el amor.

Este ámbito contiene:

- métodos de “revisión de vida”, de discernimiento
- la corrección fraterna: actitudes que se necesitan.

### 3. LA ESPIRITUALIDAD DEL MTA

Reflexionamos sobre el propio carisma, el espíritu que hace posible nuestra existencia. Y no sólo de una forma teórica, sino también experiencial.

Este ámbito contiene:

- La historia del MTA
- El sentido de los Estatutos y Reglamentos
- La espiritualidad de las comunidades MTA

- Enrique de Ossó y Teresa de Jesús
- La oración, como elemento carismático
  - oración teresiana
  - formas de oración
  - la Liturgia de las Horas
  - experiencias significativas de oración

#### **4. LA DIMENSIÓN ECLESIAL**

Buscamos un conocimiento, cada vez mayor, de la realidad eclesial, con lo que comporta de alegría y también de dificultad, para sentir la Iglesia como algo muy nuestro.

Este ámbito contiene:

- La noción de Iglesia como Pueblo de Dios y como servicio.
- María, creyente, mediadora y servidora.
- Cómo se organiza la Iglesia.
- El Sacramento sentido y concreciones (los sacramentos).
- Doctrina social de la Iglesia
- La vida de la Iglesia Diocesana
- Aspectos pastorales, catequéticos...

#### **5. LA MISIÓN**

Cada uno de nosotros lleva consigo una misión. A través de nuestro trabajo y de nuestra presencia, Dios quiere hablar a nuestros hermanos. Necesitamos formarnos en las actitudes evangélicas que darán calidad a nuestro ser, a nuestro trabajo y a nuestro compromiso.

Este ámbito contiene:

- El conocimiento propio y la aceptación propia
- El conocimiento y aceptación de los demás
- Las relaciones personales:
  - relaciones de grupo y de comunidad
  - relaciones de familia
  - relaciones de pareja
- Conocimiento del mundo actual: temas sociales, políticos, económicos, ecológicos...
- El mundo del trabajo y las actitudes evangélicas.

## **Formación inicial**

Respecto a la forma de empezar este proceso de formación, diferenciamos dos situaciones: la primera, cuando todos los miembros del grupo empiezan y están en situación (pre-comunidad), y la segunda cuando una persona pide empezar en su comunidad que ya está en camino.

En el primer caso se trata de ver cuáles son los aspectos formativos más urgentes o más significativos para aquel grupo. La asesora sigue muy de cerca el inicio de todo este proceso, para ir modificando todo lo que convenga.

En el segundo caso la persona que empieza participa plenamente desde el principio del ritmo que la comunidad se ha propuesto. No obstante habrá algunos aspectos que se deberán tratar personalmente con este nuevo hermano. Es tarea de la Asesora, que se responsabiliza de que en el proceso de esta persona no queden vacíos fundamentales.

Consideramos fundamental:

- el conocimiento de la espiritualidad del MTA.
- una experiencia significativa de oración
- el planteamiento de la misión personal y comunitaria.

Estos tres aspectos deberían ser prioritarios en el proceso de cualquier persona o comunidad del MTA.